

Compañeros:

Esperando que todo esté bien, les escribo esta carta, rodeado de áridos montes y generosos corazones de este Monte Patria duro de mi condena.

Allá a un centenar de metros, el río Limarí, como una serpiente plateada, me devuelve multiplicados los rayos de un sol brutal que ha establecido aquí su soberanía, soberbio, arrogante, hostil y pendenciero. Quemante como llaga - abierta en los confines celestes. Cómplice declarado del castigo impuesto. Pero es el río Limarí mi fortaleza, indomable y altivo, golpeador torrencioso, lavador de mis zozobras e imitador de las avalanchas de libertad que se me acumulan en el alma. Hay más, entre el monte Guayaquil, soberano, rey indiscutible de estas comarcas y los cerros Vista hermosa y San Juan, reposados como aletargados pasajeros, hombres y mujeres golpeados por una vida dura y terca desempolvan sus corazones y descubro en ellos la más codiciada fortuna: sencillez, generosidad y comprensión certera que abarca no sólo nuestro mínimos dramas personales, sino todo el dolor y la ira extendida sobre el territorio. Crezco y crecen conmigo. Conforme.

Monte Patria, bautizado así al calor de los asomos libertarios de nuestra Independencia del colonialismo, transformando así el Monte Rey con que le bautizaron los otros invasores, los de la España Clerical y monárquica, espera en la mirada de sus hijos, alrededor de tres mil, una nueva gesta que le devuelva ho - nor y validez a su nombre.

Aquí estoy, aliviando ya mis heridas causadas por la injusta separación del combate que amo, repicante como campana en medio de silencios que co - mienzan a desaparecer y dando paso a un galope de voces similares a las nuestras.

Hay otro río, áspero y dulce, es el vino glorioso que ofertado por ma - nos curtidas sirve de curandero en las horas de tedio o de compartir la fiesta de la amistad. Entre estos quehaceres mi vida circula con su mismo indómito, loco e irrefrenable compromiso con la dicha.

Bien, y junto a todo esto, imposible dejar de transformar en versos la visión de agonía que ofrecen quienes aquí nos tienen. Les envío estas cuartetas de replica irónica al Decreto exento 5001 que ratifica el temor de nuestro quehacer. Hay otros poemas aquí nacidos, ya lograré hacerlos llegar a los que amo, por ahora hasta con esas rimas simple, demostración del ánimo y de la voluntad que nos sostiene.

Un afectuoso saludo a todos, junto a un deseo ferviente de que todo salga bien, sin descuidar, velando por la vida, la paz y el avance en la hónrosa tarea que nos hermana y hace útiles nuestras vidas.

Un especial saludo a AGECH y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad y lealtad.

Le digo al señor ministro  
del interior de mi patria  
que de los decretos exentos  
ha surgido una desgracia.

Ocorre, señor ministro,  
y le envío urgente recazo,  
que fue torpe la medida  
de enviarme relegado.

Lo primero, pa que sepa,  
es que cómodo me encuentro,  
con la conciencia tranquila  
y despierto el pensamiento.

Lo segundo, sepa usted  
que es grande calamidá,  
me llegan cartas y encomiendas,  
muchaza solidaridá.

Lo tercero, y esto es grave,  
(guárdelo como un secreto)  
es que con las relegaciones  
se indignó el país completo.

Pa' más re catcha, ministro,  
y es su culpa, aunque no crea,  
es que muchazos chilenos  
ahora quieren dar pelea.

Mi viejito, Dios lo guarde,  
que nunca se metió en esto,  
dicen que anda reclamando  
pa' luchar desde algún puesto.

Y los cabros, pa' que cuento,  
de mi barrio en Concepción,  
me dicen en una carta  
que luchar es la cuestión.

Yo lo siento, ministro,  
pero no es la culpa mía,  
este pato lo paga usted  
con su agüela y con su tía.

Mientras tanto yo me estreno  
en un lago que hay, aquí  
pescando jarpas con anzuelo  
y me las como con ají.

Me vienen a ver las lolas,  
como más que un condenao,  
disparo e' chincol a jote:  
pobrecito el relegado!

Y a propósito, ¿cómo está?  
(perdone la indiscreción)  
dicen que vino un tío yanqui  
a pegarle su apretón.

También oí un comentario  
(qué caso más desgraciao)  
de que sería candidato  
pa' ponerlo excomulgao.

Otros dicen, (¡ay, qué pena!)  
que unos viejos de Illapel  
están preparando un poste  
pa' colgarlo de un cordel.

Tantazas cosas se dicen  
de boca en boca, (¡qué ironía!)  
cúidese, señor ministro,  
no sea cosa que la Cia...

Me despido porque es tarde  
y estoy durmiendo a lo francés,  
deseando que, si puede,  
buenas noches, tenga usted.